

421

Administración y Sustentabilidad

Coordinadora: Beatriz Ramírez Grajeda

Raúl Anzaldúa, Adrián Arellano,
Guadalupe Carranza, Octavio Chamizo,
Francisco Díaz, Arturo Loredó,
Tomás Miklos, Ma. Luisa Murga,
Luis Quintanilla, Beatriz Ramírez,
Guadalupe Ramírez, Faviola Vidrio



Guadalupe Ramírez Grajeda

Administración de empresas pecuarias en zonas conurbadas

Páginas: 25-34

En:

Administración y sustentabilidad / Beatriz Ramírez Grajeda, coordinadora. 2ª ed. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2004.

<http://hdl.handle.net/11191/5263>

ISBN: 970-654-762-2

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



División de Ciencias Sociales y
Humanidades



Departamento
de administración

Universidad Autónoma
Metropolitana
Unidad Azcapotzalco



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como
Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS PECUARIAS EN ZONAS CONURBADAS

*Guadalupe Ramírez Grajeda**

La producción pecuaria en México se desarrolla en diferentes niveles económicos; va de las grandes empresas nacionales a las transnacionales, de la mediana y pequeña empresa a la explotación de autoconsumo. Tenemos núcleos grandes en la industria lechera, porcícola y avícola, ubicados a lo largo de la República Mexicana, siendo las zonas del bajío y el norte del país las que tienen mayor actividad pecuaria; aunque la zona sur desarrolla una actividad pecuaria importante, esta se ve modificada por las características geográficas, tecnológicas, culturales y económicas de las poblaciones. Todas estas situaciones se deben considerar para cualquier proyecto pecuario, además de conocer perfectamente a la especie que se quiera explotar, de lo contrario, se conduce al fracaso o al bajo rendimiento de los recursos, en este tipo de producción.

La apertura comercial ha impuesto modificaciones dramáticas en la cultura, en los patrones de producción

* Médico veterinario zootecnista (UNAM), especialista en porcinos y en modelos para la enseñanza de las Ciencias Naturales. Médica general (UNAM), actual pasante de la especialidad en Medicina del Trabajo.

agropecuaria y en las prácticas de consumo. Esto ocurre sobretodo en aquellos núcleos económicamente fuertes. Por ejemplo, actualmente consumimos embutidos de pavo, *pizzas* y *hot dog*, el ama de casa demanda cada vez más productos cárnicos elaborados previamente. El “retazo con hueso” ha sido desplazado de la dieta de algunos sectores. Estas modificaciones de consumo tienen repercusiones económicas importantes en la explotación pecuaria. No obstante, México cuenta con una producción de autoconsumo o traspato que no cambia debido a un sinnúmero de factores que afectan al pequeño productor aun más si este se encuentra en zonas cercanas a las urbes o donde el crecimiento demográfico ha alcanzado índices elevados.

La producción de autoconsumo se enfrenta con diversos factores adversos que limitan su producción e inhiben su crecimiento. Surgen aquí preguntas como: ¿Para qué permitir el desarrollo de la explotación de autoconsumo en áreas conurbadas? ¿No tenemos bastante con la contaminación del ambiente para limitarlas? ¿Es posible un control sanitario en este tipo de explotación? ¿Se puede hacer mejoramiento genético? ¿Cuál es el costo-beneficio de permitir este tipo de producción? etcétera.

Existen serios problemas sociales, económicos y sanitarios en torno a esta producción, por lo que debemos prestarle mayor atención a ellos, evitando obviarlos, haciéndolos pasar en el anonimato; es decir, se sabe que existen pero no se trabaja en políticas administrativas que mejoren sus condiciones o que permitan su desarrollo.

Los grupos o núcleos productivos potencialmente fuertes pueden llevar una administración que les haga rentable su producción y les permita ser competitivos en el mercado nacional e internacional muy a pesar de las políticas desleales del comercio internacional. Sin embargo, son pocas las empresas pecuarias que tienen esta condición de rentabilidad si lo comparamos con

el número de medianos y pequeños productores, que no cuentan ni con los recursos, ni con la infraestructura, ni con la capacitación para hacer redituable su explotación, lo cual los hace más vulnerables a los cambios de políticas comerciales.

Los pequeños productores y en general la producción de subsistencia o de traspatio no cuentan con los recursos económicos, aun menos con la información científica que apoye su actividad¹. La producción en la mayoría de las ocasiones es de autoconsumo. Por esto difícilmente se pueden aplicar los conocimientos sanitarios, genéticos, nutricionales, reproductivos, administrativos; así como, el acondicionamiento de las instalaciones, que ayudarían a incrementar su producción. A pesar de esto la producción de traspatio es importante económica y socialmente en poblaciones rurales y en zonas conurbadas y difícilmente se ha erradicado de las zonas urbanas. Por ello, es necesario que se concentren recursos técnicos, económicos y administrativos para el control sanitario y el apoyo técnico en este ámbito; ya que en muchas ocasiones la carne vendida de forma directa al consumidor no cuenta con inspección sanitaria, es de mala calidad y tiene un costo mayor tanto en tiempo como en recursos de mano de obra y en ocasiones de alimentación. Esto se debe a que el ama de casa compra el alimento balanceado por menudeo 1 o 2 Kg diariamente a un costo mayor, pues su bolsillo no le permite comprarlo por bulto y busca la manera de encontrar otras formas de alimentación más económicas.

Esta producción de traspatio también representa un complemento a la economía del pequeño productor, que frecuentemente es población subempleada que busca en la actividad pecuaria porcícola, avícola o lechera un ingreso más,

¹ Se ha visto mermada a raíz de los tratados de libre comercio que han permitido la introducción al país de carne extremadamente barata importada del extranjero; hecho que afecta no sólo a la producción de traspatio sino a los grandes ganaderos las medianas empresas lecheras y avícolas del país.

que mejore su economía o la oportunidad de tener productos de origen animal de autoconsumo².

El pequeño productor o la ama de casa regularmente alimenta, cuida y trabaja en la limpieza de los animales pero no lleva una contabilidad del costo de producción por concepto de alimento y mucho menos de mano de obra, dado que este tipo de producción se observa como un ahorro o una inversión de la que se esperan ganancias económicas o el beneficio de obtener carne, huevo o leche en tiempos relativamente cortos. Aunque por lo regular el costo de producción suele ser bastante alto, en especial, por el tiempo de mano de obra empleada.

Este tipo de producción resulta ser costoso tanto en su producción como en su distribución por una serie de prácticas de intermediarios que disminuyen el beneficio para el productor. Por ejemplo, comúnmente existe el introductor que se dedica a comprar sobretodo cerdos de traspatio, él se encarga de introducirlos al rastro, generalmente castiga aun más el precio del producto pues ofrece dinero inmediato al ama de casa³ o al pequeño productor⁴, y depende de este tipo de productores. En el caso de la producción avícola, el huevo se vende con las vecinas o se establecen pequeños rastros clandestinos desde donde se realiza la venta directa.

Estos modos tradicionales de producción no pueden sostener el incremento de los costos pues es castigado el precio de la carne con relación al costo de la producción. Aunado a todo esto, la demanda de productos cárnicos es cíclica y presenta severos altibajos a lo largo del año dadas las tradiciones que

² Cabe mencionar que la participación de las mujeres en este tipo de producción cobra particular importancia pues son ellas las que generalmente se dedican al cuidado y a la comercialización de animales, pues representan una inversión en su economía. Y de hecho se preocupan por como pueden mejorar el peso o el tamaño del producto, para su autoconsumo.

³ Para quien el animal criado representó una alicancia.

⁴ Quien no lo vende directamente al rastro, dadas las prácticas comerciales que se generan en este tipo de lugares.

son características de nuestro país, como por ejemplo: la celebración de las fiestas de fin de año donde se incrementa el consumo de productos cárnicos y, por el contrario, se presenta un decremento de consumo en la época de cuaresma.

Como podemos observar esta producción es poco planeada, es susceptible a cualquier cambio en el mercado y es víctima de los introductores quienes se llevan la mayor parte de la ganancia sin tener que arriesgar ningún capital durante todo el proceso productivo.

Como se mencionó, el crecimiento demográfico ha ocasionado marginar aun más esta producción de autoconsumo, debido a que la calidad de vida que circunda a las explotaciones pecuarias en zonas conurbadas, es otro factor que genera problemas de tipo social, pues desencadena producción de olores, excretas y fauna nociva. Esta situación, ha propiciado que los gobiernos estatales generen leyes donde se aplican sanciones a aquellos productores que no cumplan con los requisitos sanitarios o de protección al ambiente. Esto se escucha bien, sin embargo en la práctica, los pequeños productores se ven amenazados constantemente con autoridades sanitarias y en ocasiones con personal de pocos escrúpulos, que les aplican sanciones inalcanzables que ocasionan que en un momento dado se deje de producir o en su defecto se lleve a cabo una producción clandestina en las azoteas, el traspatio de las casas, etcétera. De tal manera que cuando se establecen programas de apoyo al pequeño productor en materia alimentaria, sanitaria, de mejoramiento genético o de herramientas, estos muestran una gran desconfianza a beneficiarse de estos programas porque piensan que serán sancionados, por la Secretaría de Hacienda, la Secretaría de Salubridad o por cualquier otra instancia del estado.

Los programas de apoyo no son constantes y el personal técnico designado por las secretarías estatales para favorecer

al campo, brindando asesoría u ofreciendo los programas sanitarios o económicos, se encuentra con la desconfianza generada por prácticas corruptas de persecución de impuestos o alcabalas clandestinas y no hacen esperar el rechazo de la comunidad a los programas de paquetes familiares que apoyarían el desarrollo de la economía de autoconsumo en la porcicultura, la avicultura y la producción de leche.

El cierre de puertas limita los servicios de asesoría técnica o la prestación de otros servicios; así como, la distribución de insumos. Por esta razón es importante desarrollar estrategias administrativas que integren políticas de apoyo continuo y no sólo temporal, que den respuesta a necesidades comunitarias bajo el conocimiento de su situación económica, cultural y geográfica y que no se establezcan programas de apoyo al campo con personal que las desconoce o que implemente programas donde se ignoran las especies de explotación, los ciclos biológicos, las condiciones climáticas y la economía poblacional; así como, las costumbres de la comunidad-meta donde se va a establecer el programa, lo cual destina al fracaso cualquier proyecto de esta naturaleza desperdiciando recursos de toda índole.

Las políticas administrativas para apoyo de la producción son contradictorias porque por un lado inhiben el crecimiento de esta economía y, por el otro, tienen un presupuesto para promover la producción de autoconsumo.

En toda administración pecuaria es necesario considerar los siguientes puntos que requieren de una planeación que prevenga y evite generar problemas en la comunidad y al pequeño productor:

- Planear el manejo de excretas con el objetivo de evitar impactos y efectos al ambiente.

- Controlar la fauna nociva: moscas, roedores y caninos.
- Prevenir problemas sociales, primordialmente de salud.
- Robo en carreteras o en la periferia de rastros.
- Prever malas condiciones climáticas que repercuten en la producción de granos para la alimentación animal por deterioro de los productos del campo.
- Evitar el uso de pesticidas en pastizales.
- Evitar la importación de animales en pie y de productos cárnicos, que generan competencia desleal.
- Evitar la importación de productos no aptos para el consumo humano.
- Evitar prácticas de proteccionismo al producto extranjero y hacer que cumplan con las reglas de calidad que se exigen a los productores nacionales.
- Supervisar y asesorar el manejo sanitario tanto de la producción de traspatio como de pequeñas empresas.
- Planear la comercialización y establecer estrategias de distribución que eviten a los intermediarios que fomentan prácticas corruptas.
- Identificar sectores competitivos y generar costumbres de higiene y salud en la producción.
- Supervisar y controlar los alimentos comerciales destinados al consumo animal.
- Subvencionar alimentos comerciales para los pequeños productores para mejorar la calidad de la alimentación de los animales de traspatio.
- Considerar los cambios de hábitos alimenticios.
- Promover la distribución organizada y supervisada de animales de traspatio.
- Observar los ciclos de comportamiento del consumo que implica periodos altos y periodos de crisis.
- Mejorar las condiciones genéticas de los animales, entre otras cosas.

Las desventajas que tiene el sector agropecuario con respecto a recursos humanos y materiales tienen que ver con que no son continuos, no son especializados y responden a políticas sexenales. Aunado a ello, los profesionistas son preparados para responder a las necesidades de grandes explotaciones y se ha olvidado en los programas de estudio que existe la pequeña industria agropecuaria, que juega un papel importante en la economía del país ya que puede generar autosuficiencia. Por ejemplo, en China aproximadamente el 80% de la producción de carne es generada por producción de traspatio.

México cuenta con una gran variedad de especies, tipos de suelo y climas, hecho que exige una organización diferente que posibilite las condiciones de higiene, salud y calidad en la producción de autoconsumo o de traspatio. Pero para ello es importante considerar los siguientes puntos:

- La administración agropecuaria deberá apoyar la producción pecuaria de traspatio y tener conocimiento de los insumos regionales para la nutrición animal.
- Apoyo similar a los productores ubicados en zonas productoras de grano, como a los que están en zonas no productoras.
- Tener conocimiento tanto de las necesidades regionales como de las culturales.
- Proporcionar capacitación e información útiles a pequeños productores y productores de traspatio.
- Crear las estrategias pertinentes para poner a su disposición de forma sencilla: modos de producción, control de fauna nociva, tácticas de distribución, adquisición de paquetes familiares para la explotación o la mejora genética de razas de diversas especies de producción, evitando estrategias de acarreos políticos.

- Programas de educación continua no solo a productores sino a contadores, administradores veterinarios, que permitan definir la problemática y tomar decisiones conjuntas.
- Coordinación entre instituciones, autoridades estatales y federales para el seguimiento de programas, así como para evitar la confusión y falta de confianza de los productores a todo programa estatal.

Una de las preocupaciones de los grandes, medianos y pequeños productores es la competencia con productos importados fuera de precio y norma en sus países de origen. La venta de animales por debajo del costo de producción (que se acepta por necesidades económicas) es permitida por la economía nacional; y en los países donde se introducen, no solo ocasionan desequilibrio en la producción, sino el cierre de medianas y pequeñas industria pecuarias. Debemos propiciar la unión de los productores; así como generar una política protectora ante esta guerra de mercados.

México puede ser autosuficiente en producción de alimentos: tiene tierra, agua y mano de obra; se requiere de una buena administración que evite que los subsidios al campo sean un fracaso, para ello es necesario tener continuidad y congruencia en los apoyos al sector agropecuario.

Esto exige de mayor capacitación en los profesionales, de programas universitarios con un profundo compromiso social y de la generación de políticas estatales que fortalezcan el sector agropecuario. 

2893427

Bibliografía

- Chauvet, M. (1999) *La ganadería bovina de carne en México. Del auge a la crisis*, México, UAM.
- Doporto, D.M. (1986) *Planeación y evaluación de empresas porcinas*, México, Trillas.
- Gálvez A. (1981) *Ganadería. Aspectos contables, técnicos y administrativos de la Explotación del Ganado Bovino*. México, ECASA.
- Trueba R. S. (1998) "Situación actual y proyecciones a la porcicultura" En: *Desarrollo porcino*. México, No. 48.